



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 16 de junio de 2004

Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

1. Acabamos de escuchar el primero de los seis himnos a Sión que recoge el Salterio (cf. *Sal* 47, 75, 83, 86 y 121). El salmo 45, como las otras composiciones análogas, celebra la ciudad santa de Jerusalén, "la ciudad de Dios, la santa morada del Altísimo" (v. 5), pero sobre todo expresa una confianza inquebrantable en Dios, que "es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro" (v. 2; cf. vv. 8 y 12). Este salmo evoca los fenómenos más tremendos para afirmar con mayor fuerza la intervención victoriosa de Dios, que da plena seguridad. Jerusalén, a causa de la presencia de Dios en ella, "no vacila" (v. 6).

El pensamiento va al oráculo del profeta Sofonías, que se dirige a Jerusalén y le dice: "Alégrate, hija de Sión; regocíjate, Israel; alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén. (...) El Señor, tu Dios, está en medio de ti, como poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti; te renovará por su amor; se regocijará por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta" (*Sof* 3, 14. 17-18).

2. El salmo 45 se divide en dos grandes partes mediante una especie de antífona, que se repite en los versículos 8 y 12: "El Señor de los Ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob". El título "Señor de los ejércitos" es típico del culto judío en el templo de Sión y, a pesar de su connotación marcial, vinculada al arca de la alianza, remite al señorío de Dios sobre todo el cosmos y sobre la historia.

Por tanto, este título es fuente de confianza, porque el mundo entero y todas sus vicisitudes se encuentran bajo el gobierno supremo del Señor. Así pues, este Señor está "con nosotros", como lo confirma la antífona, con una referencia implícita al Emmanuel, el "Dios con nosotros" (cf. *Is* 7,

14; *Mt* 1, 23).

3. La primera parte del himno (cf. *Sal* 45, 2-7) está centrada en el símbolo del agua, que presenta dos significados opuestos. En efecto, por una parte, braman las olas del mar, que en el lenguaje bíblico son símbolo de devastaciones, del caos y del mal. Esas olas hacen temblar las estructuras del ser y del universo, simbolizadas por los montes, que se desploman por la irrupción de una especie de diluvio destructor (cf. vv. 3-4). Pero, por otra parte, están las aguas saludables de Sión, una ciudad construida sobre áridos montes, pero a la que alegra "el correr de las acequias" (v. 5).

El salmista, aludiendo a las fuentes de Jerusalén, como la de Siloé (cf. *Is* 8, 6-7), ve en ellas un signo de la vida que prospera en la ciudad santa, de su fecundidad espiritual y de su fuerza regeneradora.

Por eso, a pesar de las convulsiones de la historia que hacen temblar a los pueblos y vacilar a los reinos (cf. *Sal* 45, 7), el fiel encuentra en Sión la paz y la serenidad que brotan de la comunión con Dios.

4. La segunda parte del salmo 45 (cf. vv. 9-11) puede describir así un mundo transfigurado. El Señor mismo, desde su trono en Sión, interviene con gran vigor contra las guerras y establece la paz que todos anhelan. Cuando se lee el versículo 10 de nuestro himno: "Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, rompe los arcos, quiebra las lanzas, prende fuego a los escudos", el pensamiento va espontáneamente a Isaías.

También el profeta cantó el fin de la carrera de armamentos y la transformación de los instrumentos bélicos de muerte en medios para el desarrollo de los pueblos: "De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra" (*Is* 2, 4).

5. La tradición cristiana ha ensalzado con este salmo a Cristo "nuestra paz" (cf. *Ef* 2, 14) y nuestro liberador del mal con su muerte y resurrección. Es sugestivo el comentario cristológico que hace san Ambrosio partiendo del versículo 6 del salmo 45, en el que se asegura que Dios "socorre" a la ciudad "al despuntar la aurora". El célebre Padre de la Iglesia ve en ello una alusión profética a la resurrección.

En efecto —explica—, "la resurrección matutina nos proporciona el apoyo del auxilio celestial; esa resurrección, que ha vencido a la noche, nos ha traído el día, como dice la Escritura: "Despiértate y levántate, resucita de entre los muertos. Y brillará para ti la luz de Cristo". Advierte el sentido místico. Al atardecer se realizó la pasión de Cristo. (...) Al despuntar la aurora, la resurrección. (...) Muere al atardecer del mundo, cuando ya desaparece la luz, porque este mundo yacía totalmente en tinieblas y estaría inmerso en el horror de tinieblas aún más negras si no hubiera venido del cielo Cristo, luz de eternidad, a restablecer la edad de la inocencia al género humano. Por tanto,

el Señor Jesús sufrió y con su sangre perdonó nuestros pecados, ha resplandecido la luz de una conciencia más limpia y ha brillado el día de una gracia espiritual" (*Commento a dodici Salmi*, SAEMO, VIII, Milán-Roma, 1980, p. 213).

Saludos

Saludo cordialmente a los visitantes venidos de España y de América Latina, en especial a los oficiales que realizan un curso en la Escuela de guerra de Colombia y al coro parroquial Nuestra Señora del Carmen, de Hatillo (Puerto Rico). Aliento a todos a confiar siempre en Cristo, que nos libera de todo mal con su muerte y resurrección. Muy agradecido a todos.

(En portugués)

Quiero saludar también a los grupos venidos de Portugal y Brasil y demás peregrinos de lengua portuguesa aquí presentes, recordando a todos una meta digna de vuestros pasos: Cristo misericordioso, en cuyo Corazón traspasado tenéis la fuente eterna de la vida y de la esperanza. Quien en él se refugia, no quedará confundido.

(En polaco)

Un saludo particular dirijo a los representantes de las autoridades territoriales y de los habitantes de Belchatów. Os doy las gracias por vuestra benevolencia, un signo de la cual es el título de "ciudadano honorario" que me han concedido. Correspondo a ella con la oración, encomendando a Dios a todos los habitantes de vuestra ciudad. El próximo viernes celebraremos la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. En ese día, encomendando al Corazón Divino a las familias polacas, oremos para que sean hogares vivos de amor. Pidamos también sacerdotes santos, formados "según el Sagrado Corazón de Cristo". Que Dios os bendiga.

(En eslovaco)

Saludo al grupo de minusválidos de Bratislava y a los miembros de la Sociedad de amigos de los niños en el orfanato "Sonrisa como don", a quienes animo a proseguir en el compromiso en favor de los niños abandonados. De buen grado, os bendigo a todos vosotros y a vuestros seres queridos.

(En italiano)

Mi pensamiento va también, como de costumbre, a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*.

Pasado mañana celebraremos la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Esta fiesta recuerda el misterio del Amor que Dios alberga por los hombres de todos los tiempos.

Queridos *jóvenes*, os invito a prepararos, en la escuela del Corazón de Cristo, a afrontar con

confianza los compromisos que os esperan en el curso de la vida. Os doy las gracias, queridos *enfermos*, por la ayuda espiritual que dais al pueblo cristiano, aceptando cumplir la voluntad de Jesucristo, en fecunda unión con su sacrificio salvífico. A vosotros, queridos *recién casados*, os deseo la alegría verdadera, que brota de la fidelidad diaria a la caridad de Dios, del que vuestro amor esponsal debe ser un testimonio elocuente.